

Sanidad y alabanza

(basada en Hechos 3,1-10)

El templo era un edificio extraordinario en la ciudad de Jerusalén. Todos los días, muchas personas allí a orar y a adorar a Dios.

Había un hombre que iba todos los días al templo, pero no podía entrar como las demás personas. Este hombre no podía caminar. Había nacido cojo, por lo que sus piernas no funcionaban. Todos los días, su familia lo llevaba a la puerta del templo, para quedarse allí y pedir dinero.

Un día, Pedro y Juan vinieron al templo a adorar a Dios. Cuando el hombre los vio venir, tendió su mano y les pidió dinero.

«Por favor, señores», suplicó. «¿Tienen algo de dinero? Lo necesito para poder vivir».

Pedro y Juan miraron al hombre y sintieron compasión de él.

«Míranos», dijo Pedro.

El hombre los miró con expectativa. ¡Pensó que era su día de suerte! Él pensó que iba a conseguir algo de dinero.

«No tenemos dinero», explicaron Pedro y Juan. «Pero tenemos algo mucho mejor para darte».

El hombre estaba terriblemente decepcionado. ¿Qué podría ser mejor que el dinero?

«¡En el nombre de Jesucristo, levántate y anda!» declaró Pedro. Luego agarró al hombre y lo puso de pie. «¿Qué estás haciendo?», exclamó el hombre. «Mis piernas no me van a sostener». Sin embargo, el hombre sintió que sus piernas se ponían fuertes de repente. Él pudo mantenerse en pie.

¡Fue algo increíble! Aunque el hombre nunca había caminado, comenzó a mover las piernas. Al principio, pensó que se caería, pero pronto encontró el equilibrio y descubrió que podía caminar.

Estaba tan emocionado que comenzó a caminar, a saltar y a alabar a Dios. Siguió a Pedro y a Juan al patio del templo. Todas las personas en el templo lo vieron caminando y cantando alabanzas a Dios.

Las personas sabían que era el mismo hombre que se pasaba pidiendo dinero junto a la puerta del templo.

«¿Qué le pasó?» se preguntaron con asombro. «¿No es este el pobre cojo? Ahora está caminando y saltando».

Todo el mundo se asombró ante lo que había sucedido. Les preguntaron a otras personas: «¿Vieron lo que pasó?» Y exclamaron: «¡Este hombre era cojo, pero ahora puede caminar!».

Sanidad y alabanza

(basada en Hechos 3,1-10)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tu familia—usen su imaginación y hagan preguntas.
- Usen una cuchara u otros objetos domésticos para representar a cada personaje, y contar nuevamente la historia.
- Habla con tus hijos e hijas sobre cómo fue mejor ayudar a la persona a caminar, que darle dinero para gastar ese día.



Respondemos a la gracia de Dios

- Si vives o pasas por un área con una cantidad de personas sin hogar, preparen unas «funditas de amor». En una bolsa o funda de plástico de un cuarto de galón, consideren incluir un par de calcetines, guantes (especialmente en climas fríos), barras de proteína o algunas cosas de comer, y alguna información sobre refugios o lugares en donde conseguir ayuda adicional. Entreguen esta bolsa a una persona sin hogar.
- Cuando vayan a comprar útiles escolares, compren un juego extra para un niño o niña que no tenga a nadie que compre sus útiles escolares. Entreguen los suministros a una organización que reparta estos materiales.
- Muchas personas pueden recuperarse de las lesiones hoy en día debido a la terapia física. ¿Conocen a alguien que haya tenido que ir a terapia física? Pregunten cómo les fue.

Celebramos en gratitud

- El personal docente tiene la tarea de ayudar a las personas a tener éxito en sus vidas. A menudo, tiene que comprar sus propios suministros. Den un paquete de notas adhesivas, toallitas antisépticas o marcadores, a una maestra o maestro para darle las gracias por su ardua labor.
- Las personas se benefician del cuidado de quienes son profesionales de la salud, sin importar cuán grave o no sea su situación de salud. Den gracias a las personas que les proveen de cuidados médicos.
- Hagan esta oración o una similar:

Dios, gracias por las personas que ayudan a otras que están tristes, enfermas o heridas. Sabemos que ellas ayudan a alcanzar a otras personas con tu amor y cuidado. Amén.